



4-

497

¡CALMA, ESTUDIANTES!

Con dolor debe hacer algunas observaciones que seguramente serán impopulares en los momentos de excitación pública que estamos viviendo. Los hechos ocurridos en el islote Snipe son tan absurdamente brutales, cobardes y falcos de tino, que la opinión pública chilena, se ha erguido como si sintiera en carnes vivas un revencazo inesperado. Comparto la indignación de mis compatriotas. Comprendo, sobretodo, el enojo de la juventud ante los atropellos que hieren la dignidad humana. Pero no justifico que a la bestialidad y a la cobardía, se respondan con iguales armas ni con represalias irreflexivas e incongruentes.

Condono sin atenuantes los actos cometidos ayer ante el Consulado Argentino de Valdivia. Como padre de familia, como abuelo, no puedo, no debo, hacerme solidario de actos que nos alejen de la verdadera y noble dignidad.

Era yo un niño en 1898 cuando estuvo Chile a punto de entrar en guerra con Argentina. La reacción pública especialmente de la juventud chilena, entonces, fue diferente. Pálidos de coraje, con los labios apretados, hombres y muchachos y hasta niños de 10 años, acudieron a los cuarteles para ofrecerse como voluntarios. Era nuestra voluntad abatir la insolencia argentina a costa de nuestro sacrificio en masa, y seguramente entonces lo habríamos conseguido. Pero los estudiantes no asaltaron consulados, ni legaciones, ni arrojaron bustos de Sarmiento al río. Se limitaron a ofrecer en silencio su vida, su sangre, en defensa de la dignidad nacional.

Yo comprendo la reacción violenta ante la agresión injusta. Seguramente he practicado el castigo inmediato muchas veces en mi vida. Pero reconozco que he obrado mal, y hubiera debido conservar, siempre, junto a la altivez, una actitud enérgica, serena y equidistante. El verdadero valor no se manifiesta ni con gritos, ni amenazas, ni golpes sino con la contención de nuestros arrebatos vengativos.

Un consulado, aunque no tenga las prerrogativas diplomáticas de una Legación o Embajada, es un trozo de la patria que representa. No posee en su interior ni cañones ni ametralladoras. Está indefenso, inerme, solo protegido por las leyes de la propia nación que la cobija. Insultarla, es cobardía. Un consulado, es como un visitante en nuestro hogar doméstico, quien, aunque se comporte mal, debe ser respetado por la familia mientras se halle bajo nuestro techo. Hay convenciones tácitas o expresadas en códigos que nos prohíben injurias o atacar al huésped. Menos aun se puede herir al parlamentario con bandera de paz. Obrar en otra forma, es colocarse en la situación de los pueblos no civilizados.

Nosotros no somos amigos de la Nación Argentina. Mejor dicho creemos, como lo expresa nuestro compañero Víctor Domingo Silva en su libro "La tempestad se avecina", y junto con él, muchos otros escritores chilenos, que Argentina y sus hijos no son nuestros amigos sinceros. Existe en la república Argentina una especie de prejuicio nacional; alimentado torpemente por una prensa alarmista y por una educación pública desorientada, - en contra nuestra. Se nos juzga un pueblo débil, envidioso, sin moral y peligroso. Naturalmente, esta errónea apreciación la conduce a considerarnos con hostilidad. Se sientan en nivel tan alto en relación con nosotros, que se creen autorizados para corregirnos protectoramente, como podría hacerlo un educador con un alumno. Hasta el hecho de haber contribuido a nuestra liberación del poder español les parece prueba de inferioridad y vasallaje.

Estoy refiriéndome solo a la conciencia popular argentina; pero, desgraciadamente, este concepto de la gran masa ha trascendido también a las esferas intelectuales y a los grupos gubernamentales. La natural riqueza económica del país vecino, la expansión de su comercio e industria, el crecimiento de su metrópoli, y de algunas ciudades importantes, el desarrollo de sus instituciones armadas, ha contribuido a formar una superestimación nacional que les permite creer que puede colocarse en pie de igualdad ante potencias mas poderosas y en actitud de protección hacia los países mas débiles.

Este es, a mi juicio, la explicación psicológica de los actos de atropello desarrollados a lo largo de nuestros límites cordilleranos o marítimos. El último eslabón de la cadena de transgresiones a la buena vecindad ha sido la actitud brutal de Argentina en peñón Snipe.

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Calma, estudiantes! [manuscrito] Fernando Santiván. 2 hojas ; 32,4 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile